

## La acogida italiana

Nicola RAPONI

**Resumen:** Un centenar de congregaciones francesas pasaron a Italia después de 1901. A pesar de la legislación anticongregacionista, el clima no fue anticlerical. Hubo una cierta colaboración de las autoridades locales con los institutos religiosos inmigrados, especialmente en las zonas próximas a Francia. Se destaca el influjo espiritual de estas congregaciones en las devociones religiosas y en la renovación litúrgica e intelectual del mundo eclesiástico italiano. Se estudian los lugares de asentamiento de muchas congregaciones y sus actividades. Se analiza el influjo francés en Achille Ratti (Pío XI) y Gian Battista Montini (Pablo VI).

**Palabras clave:** Émile Combes. Exilio congregacionista francés en Italia. Achille Ratti. Gian Battista Montini. Monasterio de Acquafredda. Mons. Daffra.

**Abstract:** A hundred French congregations went to Italy after 1901. Despite anti-congregational legislation, there was not an anticlerical atmosphere. There was certain collaboration between local authorities and the immigrant religious institutions, especially in places close to France. The author points out the spiritual influence of these congregations on the religious devotions and the liturgical and intellectual renovation of the Italian ecclesiastical world. The author studies the places where the congregations settled and their activities. The French influence on Achille Ratti (Pius XI) and Gian Battista Montini (Paul VI) is analyzed.

**Key Words:** Émile Combes. The French Congregational exile in Italy. Achille Ratti, Gian Battista Montini. The Monastery of Acquafredda. Monsignor Daffra.

Los especialistas italianos de historia de la Iglesia y de los institutos religiosos no han abordado jamás o apenas han tratado de modo expreso el tema del exilio y de la acogida en Italia de los institutos y congregaciones religiosas expulsados de Francia por las leyes de supresión. Hallamos algunas noticias dispersas en los boletines de algunos institutos, por ejemplo en el boletín de los Hermanos de las

Escuelas Cristianas de Turín<sup>1</sup>, en algunas obras de historia diocesana, o en historias del arte<sup>2</sup>. Los historiadores han estudiado con mucho más detenimiento la separación Iglesia-Estado, que las leyes de supresión y sus consecuencias. No se han hecho estadísticas sobre las congregaciones y los religiosos acogidos y su implantación en Italia, sus relaciones con los obispos, las curias y el clero local, o con los poderes públicos del Estado italiano. En el DIP, el *Dizionario degli Istituti di perfezione*, en el artículo *Soppressioni*, preparado por Bernard Peyrous<sup>3</sup>, se habla de los religiosos acogidos en Bélgica, España, Canadá, pero no se menciona el refugio en Italia.

### 1. Dimensiones del fenómeno y geografía

El fenómeno tuvo unas proporciones considerables: numerosas fueron las comunidades monásticas femeninas, las congregaciones de vida activa, las congregaciones dedicadas a la enseñanza que llegaron a Italia, donde abrieron noviciados, pensionados, establecimientos, seguidas con frecuencia por sus alumnos franceses, hasta el punto de que el cónsul de Francia en Vintimille llegó a contar, en 1918, sólo en la provincia de Porto Maurizio (hoy Imperia) mil quinientos alumnos franceses en cuarenta establecimientos dirigidos por congregaciones llegadas de Francia<sup>4</sup>. Se puede decir que todo el litoral de la Liguria (Ventimiglia, Bordighera, Diano Marina, Marina de Andora, Alassio, Loano, Albenga), una buena parte del Piamonte (Turín, Rivoli, Grigliasco, Pinerolo, Avigliana) y de Lombardía (Como, Milán,

---

1. Algunas noticias sobre los Hermanos de las Escuelas Cristianas pasados a Italia en Georges RIGAULT, *Les temps de la «sécularisation» 1904-1914*, Maison généralice FSC («Études lasalliennes», 1), Rome 1991, pp. 59-74, donde el autor recuerda la circular del capítulo general de 1905, que evaluaba en unos 4.000 el total de los hermanos ya pasados a tierra extranjera, y continuaba: «Les Frères assistants Périat-Etienne et Louis-de-Poissy s'attachent à favoriser le développement de l'Institut en Italie et en Espagne. Aussi rencontrons-nous au-delà des Alpes, avec plusieurs Parisiens –en tête desquels le Frère Aaron-Julien, directeur du noviciat de Paris et deux professeurs du scolasticat– devenus Piémontais et Romains, des Marseillais qui s'emploient avec zèle en Sicilie, et des Languedociens de Beziers» (*ibid.*, pp. 66-67). Los hermanos establecieron en la Italia del norte (Piamonte y Liguria) una organización paralela para los alumnos franceses, junto a las instituciones ya existentes en Italia.

2. Véase, por ejemplo, Barbara ARCARI-COSTAMAGNA, *L'abbazia dell'Acquafredda*, Dominiononi, Como 2002, para revisar la Abadía de Acquafredda junto al lago de Como; Giovanni LEONCINI, *La Certosa dello Spirito Santo presso Lucca*, Inst. für Anglistik und Amerik., Salzburg 1994, para la revisión y ampliación de la cartuja de Farneta (Lucca).

3. Bernard PEYROUS, *Soppressioni*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, 8 (1973) col. 1878-1882 (dirigido por G. Pelliccia y G. Rocca).

4. Patrick CABANEL, *Le grand exil des congrégations enseignantes au début du XXe siècle. L'exemple des Jésuites*, en *L'enseignement catholique en France aux XIXe et XXe siècles, Actes du colloque de Toulouse, mars 1994*, en «Revue d'Histoire de l'Église de France», LXXXI/206 (1995) 207-217.

Bérgamo, Brescia), la Toscana (Livorno y Lucca), la Umbría, Roma, Lazio, e incluso Sicilia se poblaron de religiosos, en grupos más o menos numerosos, llegados de Francia.

El debate sobre el fenómeno fue muy vivo en la prensa italiana contemporánea liberal-radical y laicista, que contempló con preocupación y con acentos críticos la «invasión» de los religiosos y religiosas. La prensa católica –haciéndose eco de las cartas apostólicas de León XIII y de Pío X contra las leyes de supresión y de separación– criticó con aspereza la legislación anticlerical y anticongregacionista de Francia, y pidió para Italia la libertad de enseñanza y la posibilidad de que los religiosos pudieran enseñar en los establecimientos estatales, lo que constituía en Italia uno de las principales cuestiones de la lucha y del debate entre los católicos y el Estado liberal<sup>5</sup>. También los juristas y los historiadores italianos verdaderamente liberales criticaron la ley francesa de autorización como contraria al derecho de asociación y a los principios de la libertad<sup>6</sup>.

¿Cómo fue posible que tantas de congregaciones francesas fuesen acogidas en Italia, donde estaba en vigor, al menos formalmente, una legislación anticongregacionista, que se fundamentaba sobre un gran número de leyes de supresión? La ley piemontesa de 1848 de supresión de los jesuitas y de la Damas del Sagrado Corazón; la ley aprobada por el parlamento de Turín en 1855, que suprimía todas las comunidades religiosas (con excepción de aquellas dedicadas a la enseñanza, las obras de caridad y a la predicación) y que confiscó sus bienes inmuebles; la ley de 1866, que suprimía todas las congregaciones religiosas y las privaba de personalidad civil; y la ley de 1873, que extendía la ley de 1866 a la provincia de Roma.

Con todo, el clima no era en todas partes tan anticlerical. A pesar de la supresión legal, algunos conventos habían subsistido, porque el tratado de Zurich de 1859, por el cual la Lombardía se había unido al Reino de Cerdeña, había prohibido expresamente la confiscación de los bienes de las congregaciones religiosas lombardas, como preveía la ley de 1855. Así mismo, y según las leyes de supresión de 1866, las congregaciones religiosas podían continuar existiendo de hecho y continuar su actividad religiosa, de enseñanza y de caridad, bajo la forma de «libres asociaciones». La ley de 1873, que extendía a Roma las leyes anteriores, establecía disposiciones menos drásticas para las casas de las Órdenes religiosas extranjeras. (Por esta causa, como también por la propensión de la curia romana a la centralización, y por el deseo de mantener relaciones con los dicasterios romanos, gran número de casas religiosas y curias generales de muchas congregaciones francesas se implantaron en Roma).

---

5. Véase, por ejemplo, la nota *Guerra massonica ai frati*, en «Rivista antimassonica» (Roma, julio-agosto 1901) 319-329.

6. Francesco RUFFINI, *La lotta contro le congregazioni religiose in Francia*, tip. dell'unione cooperativa editrice, Roma 1903.

El rey de Italia, Vittorio Emanuele III, que había accedido al trono en 1900, no tenía demasiada simpatía por la Triple Alianza y quería acabar con la tensión entre Italia y Francia. En esto era apoyado por los republicanos y los radicales, favorables a la política anticlerical de la tercera República francesa. Pero el gobierno, y especialmente el presidente del consejo, Giovanni Giolitti, sostenían una política de separación entre la Iglesia y el Estado, una política moderada, que buscaba «la conciliación en la indiferencia»<sup>7</sup>. Si lo primero podía ahuyentar a los religiosos exiliados de Italia, lo segundo los tranquilizaba.

La situación política italiana había sido un tanto contradictoria durante la segunda mitad del siglo XIX. Por una parte, un duro enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado, que comenzaba a amainar a comienzos del siglo XX. Por otra, cierta entente entre los obispos y los prefectos provinciales, que a menudo llegaron a un acuerdo práctico, de modo que fue posible la existencia e implantación en Italia de una red de nuevas congregaciones religiosas italianas de vida activa, consagradas a la enseñanza y a la formación profesional de los chicos (salesianos de Don Bosco) y de las chicas (canosianas), o dedicadas a la atención hospitalaria (hermanas de la caridad de Bartolomea Capitanio), o a la asistencia de los inmigrantes (misioneros de Mons. Scalabrini y misioneras de la Madre Cabrini). Además, aunque los católicos italianos no tenían voz en el parlamento, gozaban, en cambio, de gran influencia en las instituciones públicas locales (en las provincias y en los ayuntamientos), lo cual les permitía estimular las iniciativas de las congregaciones religiosas en el campo de la enseñanza y de la asistencia. Por este motivo, entre otros, muchas congregaciones dedicadas a la enseñanza o a tareas asistenciales exiliadas de Francia pudieron poco a poco rehacer sus establecimientos y pensionados, a veces incluso invitados por los ayuntamientos y las asociaciones locales, en el Piamonte, la Liguria y la Lombardía. Por ejemplo, la municipalidad de Loano, en Liguria, cedió el convento de San Agustín, requisado por la ley italiana de supresión, a los Hermanos de las Escuelas Cristianas llegados de Francia, confiándoles la dirección de la residencia municipal de Rocca y de las escuelas allí situadas.

Los historiadores franceses han examinado el exilio de las congregaciones francesas fuera de Francia según los distintos países de acogida (por ejemplo la implantación de muchas casas-madre en Bélgica, o la gran expansión misionera en América del Sur, en África o en el oriente asiático), de modo que se ha considerado la presencia en Italia como si se hubiese tratado de un simple paréntesis en es-

---

7. Arturo Carlo JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, Einaudi, Torino 1971 (nueva edición), p. 366. Según Jemolo, la «conciliation dans l'indifférence» —es decir, la indiferencia de la Iglesia por la política y la indiferencia de la política por todo lo concerniente a la Iglesia— era en Italia, a los comienzos del siglo XIX, la tendencia del mundo de la política e incluso la de la jerarquía eclesiástica (*ibid.*, pp. 366-367).

pera de un pronto retorno a Francia. Por el contrario, las congregaciones exiliadas a Italia intentaron echar raíces de forma estable, procuraron repartirse por toda la geografía y abrir nuevos establecimientos.

En el cuadro general del exilio hay que distinguir las congregaciones que ya tenían establecimientos en Italia, como la Sociedad del Sagrado Corazón de Magdalena Soffa Barat, y las congregaciones que llegaban por vez primera a Italia, como las hermanas de la Congregación de la Natividad de Nuestro Señor de Ville-neuve-lès-Avignon, fundadas en Crest en 1813 (después de 1976 se federaron en la Unión *Mysterium Christi*), arribadas a Roma en 1903. También éstas, después de unos primeros momentos difíciles, pudieron echar raíces durables y abrir nuevas casas. Y, de otra parte, hay que distinguir entre las congregaciones de vida activa y las comunidades de Órdenes religiosos antiguas, como los benedictinos y los cartujos. Italia pasó a ser tierra de acogida durante casi cuarenta años para comunidades cartujas, como la de La Cervara (1901-1936), Motta Grossa (1903-1936) y, sobre todo, La Faneta, cerca de Lucca (1904-1940), donde se refugió la comunidad de la Grande Chartreuse hasta la declaración de guerra de Mussolini a Francia. Lo mismo ocurrió a los benedictinos de la Abadía de St. Madeleine de Marsella, salidos de Francia en septiembre de 1901, que primero se refugiaron en Verrès (Val d'Aosta) y después, en 1904, se establecieron en el antiguo monasterio de Acquafredda (junto a lago Como), donde se instaló también el noviciado abierto primeramente de San Michele (junto a San Remo), que pasó posteriormente, en 1910, al monasterio de St. Bernardino en Chiari (diócesis de Brescia), para retornar a Francia en 1922 (pero no ya a Marsella, sino a Haute-combe).

## *2. Tipología de los asentamientos y fuentes para su estudio*

¿Qué supuso para las congregaciones francesas la experiencia italiana? Sobre todo, ¿cuáles son las cuestiones de historia religiosa, social, espiritual italiana que deben estudiarse? He aquí el terreno más interesante y también el más inexplorado. A pesar de la generosidad con que algunas congregaciones –por ejemplo la Sociedad del Sagrado Corazón y de las Hermanas de Cristo– han puesto a disposición de los investigadores sus archivos, la amplitud del tema sólo permite señalar algunas pistas de trabajo que habrá que desarrollar más ampliamente. Por ejemplo:

a) *Las fuentes*: Casi todas las fundaciones y las comunidades italianas (casas-madres y comunidades locales) conservan sus archivos (con registros, anales, cuadernos, correspondencias, etc.), muy útiles para conocer la llegada y la implantación en Italia, los nombres de las religiosas fundadoras, el medio en el que se situó la fundación, las visitas de las superiores, la llegada y la partida de las hermanas, las vocaciones religiosas y su origen, la evolución del estilo de vida de las casas, los lazos y su inserción en la pastoral diocesana y parroquial, sus propias actividades, etc.

b) *Las modalidades de implantación.* La implantación en Italia, particularmente en las diócesis fronterizas con Francia, fue favorecida en ocasiones por los miembros de la nobleza y de la burguesía, que tenían hijos como alumnos de esas congregaciones; otras veces por los obispos o algunos eclesiásticos (como el patriarca de Venecia, Giuseppe Sarto, después papa Pío X, que atendió a las Hermanas de la Madre Barat, beatificada por él en 1908, e incluso por Achille Ratti, futuro papa Pío XI, que prestó auxilio al Instituto de Notre Dame de la Retraite au Cénacle, fundado por Thérèse Couderc). Hubo congregaciones u Órdenes que restauraron antiguos edificios o locales abandonados, contribuyendo en este caso a la conservación del patrimonio histórico y artístico local (por ejemplo el monasterio de Acquafredda, restaurado por los benedictinos de Marsella, y la cartuja de Farneta, recuperada y restaurada por los monjes de la Gran Cartuja).

c) *Reclutamiento de vocaciones y acogida de alumnos.* Aunque la mayor parte de las vocaciones que nutrieron los noviciados abiertos en el Piamonte y en la Liguria provenían de las regiones francesas próximas a la frontera (Savoia, Isère, Provenza, regiones alpinas y el Ródano, Marsella, Ardèche, Aviñón y Toulon), las hubo también italianas en buen número, a pesar del recelo de los institutos religiosos italianos. Hubo también italianos en las escuelas abiertas en muchas ciudades italianas, además de los alumnos procedentes de Francia.

d) *Relaciones culturales y ósmosis espiritual.* Durante su exilio, las congregaciones se mantuvieron fuertemente ligadas a sus casas-madre, fieles a su identidad y al carisma de sus fundadores; no obstante, los contactos locales, por medio de las escuelas, las casas de formación y los establecimientos de caridad, favorecieron un conocimiento recíproco, una cierta integración de las dos culturas y el renacimiento de la cultura francesa en la región del Piamonte, donde las clases cultivadas habían mantenido, hasta mediados del siglo XIX, fuertes lazos con los territorios transalpinos. Se aplicaron en Italia los métodos pedagógicos franceses (Escuelas de la Doctrina Cristiana) y, en fin, se amplió la difusión en Italia de algunas corrientes espirituales francesas ya conocidas en Italia.

e) *Difusión de formas de espiritualidad y de devoción propias de las congregaciones.* Las congregaciones francesas favorecieron el culto al Sagrado Corazón, el apostolado de la oración y el nacimiento de grupos consagrados a la catequesis (como la Unión de Turín para la catequesis, fomentada por los Hermanos de las Doctrinas Cristianas).

f) *Incremento de la vida monástica y de la vida religiosa en general.* En este epígrafe debería examinarse la reorganización global de las congregaciones benedictinas, la influencia de los benedictinos sobre la reforma litúrgica y, en fin, el influjo que las comunidades religiosas francesas tuvieron sobre la espiritualidad de algunas destacadas personalidades del mundo eclesiástico, como veremos más adelante.

### 3. Breve enumeración de las principales congregaciones asiladas

Ya hemos adelantado algunos problemas relativos a la situación política, la actitud de la prensa ante las leyes de supresión y la llegada a Italia de los religiosos y de las religiosas francesas. Hemos recordado la falta de estudios e investigaciones, ante todo sobre los aspectos cuantitativos del fenómeno, que fue realmente masivo, sobre todo en la Italia del noreste, y también en la Toscana y Roma (convendrá en primer lugar establecer un atlas de las congregaciones, de las casas generalicias y provinciales, de las comunidades establecidas en el territorio italiano, con datos estadísticos concernientes al número y al movimiento de los religiosos, con los nombres de sus superiores y superiores, las obras apostólicas emprendidas, el número y las relaciones de alumnos y de novicios, etc.). También habrá que prestar atención, de forma muy particular, a los aspectos religiosos y culturales de la presencia de los religiosos en Italia, tanto de Órdenes antiguas como de congregaciones modernas de vida activa.

Todo esto no constituye una investigación fácil, habida cuenta del número excepcional de congregaciones religiosas y de Órdenes refugiadas en Italia: casi un centenar. Yo he comenzado investigaciones de campo sobre las **diversas tipologías** de religiosos y religiosas acogidos en Italia y las modalidades de acogida por parte de las iglesias locales, a partir de dos congregaciones femeninas modernas del siglo XIX: la Comunidad del Sagrado Corazón de Jesús, fundada por Madeleine Sophie Barat, y las Hermanas de la Natividad de Nuestro Señor (hoy Soeurs du Christ, integradas en la Union Mysteriorum Christi); una congregación masculina dedicada a la enseñanza, los Hermanos de las Escuelas Cristianas; dos Órdenes antiguos (aunque no soy medievalista ni especialista en el monacato antiguo), en concreto los benedictinos de Marsella y los cartujos de la Grande Chartreuse; y finalmente una diócesis típica de implantación intensiva de comunidades francesas, como lo fue la diócesis de Ventimiglia-Bordighera y su obispo Mons. Daffra. Esta elección ha resultado muy interesante, a causa de los cuidados que el obispo Daffra dispensó a gran número de comunidades que en el territorio de su diócesis abrieron noviciados, casas de acogida, pensionados, colegios y escuelas cercanos a la frontera francesa, de forma que los alumnos pudieran regresar a sus casas cada día o cada semana, o recibir la visita de sus padres y vivir casi como en su patria<sup>8</sup>.

Las cinco instituciones que acabo de citar constituyen cuatro formas diferentes de vivir el exilio, como señalaré a continuación (de las Órdenes más antiguas, concretamente de los benedictinos, me ocuparé al final).

---

8. He hecho prospecciones en los archivos de las congregaciones ahora señaladas con interesantes conclusiones, y debo agradecer vivamente a los superiores y a los encargados de esos acervos documentales la ayuda que me han prestado. Pero estoy todavía en los comienzos de la investigación y mis resultados son provisionales.

La Sociedad del Sagrado Corazón de María Magdalena Sofía Barat constituye el primer modelo de refugio en Italia, porque las religiosas llegaron de Francia entre 1901 y 1904 y encontraron allí una red de casas de la propia congregación. Eran ya conocidas por su colaboración a las actividades pastorales de las parroquias, por sus obras de asistencia a la infancia y a las chicas jóvenes, por sus escuelas. La primera fundación en Italia había tenido lugar en Turín en 1823, seguida de fundaciones en Roma (1828), Parma (1833), Pinerolo (1838), Saluzzo (1842), Milán (1853) y muchas otras, hasta Florencia (1881), Avigliana (1889), Venecia (1896) y Nápoles (1899). La implantación de esas casas había sido apoyada por los obispos: en Venecia (1896) por el mismo patriarca Giuseppe Sarto, futuro Pío X, quien beatificaría a la Madre Barat en 1908. Cuando tuvo lugar la expulsión de Francia cada casa pudo acoger a otras religiosas: las dos casas de Nápoles han conservado la relación de nombres, con expresión del nacimiento, entrada en religión, emisión de los votos, profesión solemne y fecha de llegada. Para asegurar la acogida de todas las religiosas se hicieron nuevas fundaciones: por ejemplo, en Carvico, junto a Sotto il Monte, en 1901, el lugar de nacimiento de Juan XXIII, que las visitó con frecuencia antes de ser papa. El edificio fue donado por la condesa Vittoria Callori di Vignale, que pertenecía a la alta nobleza piemontesa, sobrina de una religiosa de la comunidad; la casa de Carvico acogió a las alumnas sordomudas de Chambéry. Se establecieron otras casas junto al lago de Albano (1903), por ejemplo la casa de verano para las novicias; en Rivoli (1903-1920), para las novicias y las junioristas francesas; en Trinita, junto a Cuneo (1903-1920), en San Remo (1903-1930), en Palermo (1904), en Luvigliano, junto a Padua, abierta con el apoyo del obispo Mons. Calligaris, conocido miembro de la *Opera dei Congressi*; y una segunda casa en San Remo. Fueron seis, por tanto, las casas exclusivamente destinadas al refugio de las exiliadas; pero debe recordarse, como ya se ha dicho, que todas las casas ya establecidas con anterioridad acogieron también a religiosas exiliadas, sobre todo en Avigliana, cerca de Turín. Por el diario de la casa de Avigliana tenemos la crónica diaria de las llegadas y de las alumnas francesas (procedentes de la lyonesa Casa de los Ingleses, de Besançon, de Conflans, de Poitiers, de Montfleury, de Avignon, de Ferrandière, de Chambéry y de Rennes); hay noticias sobre las alumnas (por ejemplo: en octubre de 1903 había 44 francesas y catorce italianas). Es evidente que la investigación no debe detenerse sólo en los aspectos aquí apuntados.

En la misma situación se encontraban otras congregaciones que ya habían establecido fundaciones en Italia, algunas poco antes de las leyes de 1901 y 1904. Si no me equivoco, las religiosas de la congregación de Notre-Dame de la Retraite habían sido acogidas en Milán por el arzobispo Nazari di Calabiana y por el joven Archille Ratti, ya en la temprana fecha de 1879-80. Conviene recordar todas estas cosas, porque en el momento de la tempestad, las hermanas encontraron acogida junto a sus correligionarias en casas ya establecidas.



### *La acogida italiana*

Las Hermanas de la Natividad de Nuestro Señor de Villeneuve-lès-Avignon, fundadas en Crest en 1813, representan el segundo tipo de las congregaciones llegadas de Francia: no tenían ninguna referencia o relación previa. Después de unos comienzos difíciles, pudieron también echar raíces y abrir nuevas casas. Dos hermanas de la Natividad (la Madre Coeur de Jésus y la lega Adriana Roland) salieron de Valence para ir a fundar a Roma, el 28 de diciembre de 1903. Las dos se alojaron en casa de una dama y en los meses siguientes encontraron un apartamento conveniente que les permitió recibir niños pobres y peregrinos procedentes de Francia. Después del cierre de sus casas en Francia en agosto de 1905, las hermanas de la Natividad abandonaron Francia para ir a Bélgica, Inglaterra e Italia. A fines de 1905, la comunidad de Roma contaba con 28 hermanas llegadas de Francia y fue creciendo poco a poco. Pero lo más importante es que en 1907 la Congregación de la Natividad, para estar cerca de Francia y considerando que el clima de la Costa Azul podría atraer personas de Italia y del extranjero (Francia e Inglaterra), establecieron una fundación en Bordighera (para la acogida de señoras pensionistas) y en 1908 en Ventimiglia (donde abrieron una residencia para las alumnas hijas de antiguas alumnas). Las fundadoras de los establecimientos en Ventimiglia y Bordighera fueron la Madre Marie-Noël Roche y un grupo de hermanas de Roma. En 1910 trasladaron a Bordighera la casa-madre (que estaba en Deynze, en Bélgica) y el noviciado. La historia de la congregación en Bélgica se vio turbada por la guerra de 1914, mientras que las fundaciones italianas pudieron continuar su actividad. La residencia de Bordighera, que acogía a alumnas francesas y chicas jóvenes inglesas que acudían a estudiar francés, funcionó de 1911 a 1935 (las alumnas se examinaban en Menton, en Niza o en Marsella), cuando las hermanas se transfirieron a Marsella. La casa-madre y el noviciado permanecieron en Bordighera hasta agosto de 1939. Pero la comunidad de Beau-Rivage (cerca de Borghetto) continuó con hermanas italianas, como las otras fundaciones que la casa provincial de Roma había ya abierto.

Más conocida es la historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Aunque tenían dos distritos italianos (Turín y Roma), Italia fue sólo la tierra de refugio de su organización escolar de los distritos de Lyon, Marsella, Chambéry y Rodez, sin que se fundaron nuevos distritos italianos. En Bordighera se estableció el colegio de Saint-Charles de Marsella (1904-1940); el noviciado y las casas de estudios y de formación del distrito de Marsella, en Albenga, después en Loano y finalmente en Favria Canavese (Turín), para volver a Francia en 1924. El distrito de Chambéry con su noviciado, después de pasar cierto tiempo en Grugliasco, Orbassano, Casale y Favria, se estableció finalmente en Rivalta, en 1909, para regresar a Francia en 1940. El noviciado apostólico de Saint-Maurice-l'Exil, para la preparación de religiosos destinados al próximo Oriente, con jóvenes provenientes de Lyon y alrededores, se estableció en Biella. La investigación de la implantación es-

colar y sobre todo formativa de los distritos no italianos implica, por tanto, problemas muy diversos, pero todos ellos importantes, acerca de la difusión en Italia de los métodos lasalianos.

#### 4. *Las memorias de Mons. Daffra*

No me puedo extender más, a propósito de la investigación ya recordada, es decir, la implantación de las congregaciones francesas en la Riviera de la Liguria. Bastará recordar un documento muy interesante a este propósito: las memorias del obispo de Ventimiglia y de Bordighera, que ha visitado, durante sus visitas pastorales los establecimientos franceses que florecían en su diócesis y ha preparado un diario muy ordenado de los acontecimientos relativos a este asunto<sup>9</sup>. En este diario están enumeradas unos cuarenta institutos religiosos o comunidades religiosas francesas establecidas en Ventimiglia, Bordighera y San Remo. Voy a recordar algunas, siguiendo el orden de Mons. Daffra.

En el **vicariato de Ventimiglia** se establecieron las siguientes congregaciones: *Capuchinos de Lyon*: una comunidad de capuchinos de la provincia de Lyon se estableció en 1902 en Latte, pequeña aldea de Ventimiglia, donde recurrieron a la autorización de la Santa Sede y del obispo diocesano para fundar un noviciado. En 1907, a los cinco años de su llegada a Latte, compraron una casa-hospicio, de nombre Villa Palma, junto a Borghetto, para los hermanos más ancianos enfermos. En 1910 los capuchinos abandonaron la sede de Latte y se escindieron en dos comunidades: la primera, con noviciado, se estableció en el convento de los capuchinos de Taggia; la segunda, con la casa-hospicio, en Bordighera; sólo permaneció en Latte uno de los hermanos, para la asistencia espiritual de las capuchinas y de las hermanas de la Doctrina Cristiana de Mortola inferior. Todos los capuchinos franceses de Taggia, de Bordighera y de Latte regresaron a Francia en 1921<sup>10</sup>.

*Capuchinas de Marsella*: expulsadas de Francia, las «santas capuchinas» se refugiaron también en Latte, en 1902, donde establecieron su mansión claustral y construyeron su propia capilla. Regresaron a su país en 1921.

Las *Hermanas de la Doctrina Cristiana de Nancy*: una pequeña comunidad constituida por diez hermanas provenientes de París, que abrió una residencia para

---

9. Que será publicado, con un estudio histórico, por Don Antonio Allaria Olivieri, director del Archivo diocesano de Ventimiglia-San Remo, a quien agradezco vivamente sus preciosas informaciones.

10. Cfr. Théotime de SAINT-JUST, *Les Capucins de Lyon de la fin de la Révolution à nos jours*, Saint-Etienne 1942; Bernard DOMPNIER, *Capucins*, dans *Guide pour l'histoire des ordres et de Congrégations religieuses*, sous la direction de Daniel-Odon Hurel, Brepols, Tornhout 2001, pp. 154-157.

### *La acogida italiana*

chicas en Mortola inferior, muy cerca de la frontera francesa. Regresaron a Francia en 1917.

La *Sociedad de los Hermanos de María, por sobrenombre maristas*: es sabido que, después de la expulsión en 1901, más de mil hermanos se establecieron fuera de Francia y que la casa generalicia se desplazó a Grugliasco, cerca de Turín. Partiendo de Grugliasco, y hasta 1907, el hermano Théphane (L.-A. Durand) promovió, con el hermano Stratonique (A. Usclard), un importante desarrollo y una nueva difusión de la congregación. En Ventimiglia se estableció en 1902 una comunidad de maristas, donde construyeron una casa dedicada a la educación y un noviciado, donde recibieron cada año abundantes vocaciones. En 1910, el obispo Daffra bendijo la nueva capilla. Los padres de la Société de St-Pierre-ès-liens procedían de Marsella, pero dependían de un superior general que residía en Barcelona. Se establecieron en la Villa Cabagni, en Ventimiglia Bassa, y se consagraron a la educación de la juventud y sobre todo de los pequeños «golfos» y los mineros en prisión. En 1914 algunos de ellos fueron obligados a partir hacia el frente de guerra y otros se trasladaron a Barcelona.

Las *Hermanas de Nuestra Señora del Santo Rosario*: algunas religiosas de esta congregación, que decidieron orientar su actividad hacia la asistencia social, cuando tuvieron lugar las primeras clausuras de escuelas, establecieron una casa en Ventimiglia Bassa, dedicándose a la atención domiciliaria de los enfermos. No obstante, abrieron también algunas escuelas para los hijos y las hijas de los funcionarios de las aduanas francesas y los ferroviarios.

Ocho religiosas de la congregación de las *Hermanas de Santa Marta*, que habían llegado de Solliès-Pont (Var), se establecieron en la casa de Santa Teresa en los alrededores de Ventimiglia. Inmediatamente (1908) alquilaron una mansión junto a la catedral, la casa Gastaldi junto al muelle de Ventimiglia y una casa en el centro de la ciudad. Regresaron a Francia después de 1919.

La congregación de *Hermanas de Santo Tomás de Villanueva*: expulsadas de Francia, la congregación continuó su actividad docente en Bélgica e Inglaterra, pero se implantó también en Roma y Ventimiglia, de donde se extendieron a Nervia. Allí compraron y ampliaron una casa, dedicadas a la visita de los pobres y a la asistencia de los enfermos a domicilio. Regresaron a Francia en 1931.

Las *Hermanas de la Natividad de Nuestro Señor*: ya hemos hablado antes de su implantación en Nervia, en 1909, en una casa antes habitada por carmelitas, y en 1910 en Bordighera, en el Hôtel Beau Rivage. Finalmente desplazaron a Bordighera su casa-madre.

Las *carmelitas descalzas*: una veintena de religiosas profesas con un pequeño grupo de monjas conversas (o legas), procedentes de Arles, se establecieron en 1901 en Nervia, junto a Bordighera, guardando una clausura estricta. Algunos años

más tarde construyeron un grandioso monasterio solemnemente bendecido por Mons. Daffra. En 1914 las carmelitas vendieron su casa y el terreno y regresaron a Arles.

Las *Hermanas de San Francisco de Asís de Lyon*: algunas religiosas de esta congregación se establecieron en Camporosso en 1904, pequeño municipio al norte de Ventimiglia, abriendo una residencia para chicas, aunque al poco tiempo regresaron a Francia por orden de la superiora general.

Las *Hermanas de la Caridad de Nevers*: al aplicarse la ley de 1901 y cerrarse los establecimientos de enseñanza de la congregación, un pequeño número de esas religiosas se estableció en Bordighera, donde abrieron un colegio para chicas, acogiendo a chicas pobres. Regresaron a Francia en 1917.

Los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*: ya hemos señalado más arriba el desplazamiento de su colegio de Saint-Charles de Marsella, para la acogida de alumnos franceses en Bordighera (1904-1940). El noviciado y las casas de estudio y de formación del distrito de Marsella pasó a Albenga y después a Loano. El obispo Daffra recuerda en su diario que el número de alumnos en Bordighera era creciente, hasta el punto de que la congregación tuvo que construir un nuevo colegio, con mucho terreno circundante, en el municipio de Borghetto San Nicolò.

Las *Hermanas de San José de Lyon*: las religiosas que componían la comunidad de Córcega tuvieron que abandonar Ajaccio, por causa de las leyes anticongregacionistas, con la mayoría de las chicas de sus pensionados o residencias y se establecieron en Bordighera. En 1909 su colegio contaba con veinticinco hermanas y un pensionado en el que había 70 residentes, que pagaban una mensualidad de 600 liras italianas, bastante alta para la época.

Las *Hermanas de la Presentación* de Anna-Marie Rivier: la congregación escapó a la disolución, porque llevaba a cabo obras de caridad y asistenciales, pero muchas religiosas tuvieron que exiliarse a España o a Italia. En Italia se establecieron en Bordighera y Ventimiglia; en Bordighera veinte hermanas se instalaron en una casa, de nombre Villa Loreto, con una residencia para una veintena de chicas.

Las *Hermanas Trinitarias* de Valence o *Congregación de Religiosas de la Santísima Trinidad* de Valence: las leyes anticongregacionistas las forzaron a establecer nuevas fundaciones fuera de Francia: en 1903 en Piani di Borghetto, en la Villa Santa Cecilia, donde abrieron una residencia o pensionado muy floreciente para chicas; poco después adquirieron una nueva casa para sesenta residentes pensionistas. Las religiosas, como recuerda Mons. Daffra, juntaban a las damas piadosas en una unión denominada Unión de Nuestra Señora del Buen Socorro (Madonna del Buon Soccorso) para el servicio y la asistencia de los pobres y la confección de objetos de culto para las iglesias pobres.

En el **vicariato de San Remo** se establecieron varias comunidades masculinas y femeninas. Los *franciscanos menores* de la provincia de Saint-Louis (Aquitania) compraron en San Remo, por mil liras, la iglesia y el convento de las hermanas dichas de «Le Turchine». Ampliaron el convento y la iglesia y se dedicaron a actividades pastorales en la ciudad. Muchos *agustinos de la Asunción* expulsados de Francia, se alojaron en casas de San Remo y se aplicaron a la asistencia espiritual de numerosas comunidades femeninas francesas establecidas en la ciudad y en sus alrededores.

La vida de los religiosos exiliados no fue fácil: la falta de medios de subsistencia, la vida errante de una casa a otra, la dificultad para mantener contactos regulares con sus superiores, la ausencia de una vida religiosa regular, fueron obstáculos difíciles de superar. Una comunidad de *hermanas agustinas* llegadas de Tours (Mons. Daffra no dice en concreto de qué congregación) y establecidas en San Remo en la Villa Mafalda, subvenía a sus necesidades por medio de trabajos manuales y femeninos. Una comunidad de *religiosas benedictinas* de clausura compuesta por seis hermanas, alojadas en la Villa Rubino, en Capo Verde, por dificultades de convivencia insalvables entre ellas, se separaron en dos comunidades. Una comunidad de *hermanas del Santo Rosario* llegadas de Francia en 1902, que tenían correligionarias en Ventimiglia, se dedicaron a la asistencia de enfermos a domicilio en San Remo; faltas de trabajo y de medios de subsistencia, en 1908 regresaron a Francia. Las *ursulinas* de Niza, por el contrario, se establecieron en San Remo en 1903 con su pensionado y en 1920 se trasladaron a Bordighera donde compraron un inmueble de nombre Villa Bellosguardo. Una comunidad de Tours de las *Soeurs Dominicaines du Très St.-Rosario de Sèvres* se estableció en San Remo en 1903, puesto que muchas religiosas habían optado por la casa-madre que estaba en Froyenne, cerca de Tournai (Bélgica). En San Remo abrieron una residencia para chicas. Después de muchos cambios, regresaron a Francia en 1913. La comunidad de Lyon de la *Congregation des Cinq-Plaies de Nostre-Sauver*, regulares de San Agustín, se estableció en 1901 en San Remo, donde permanecieron hasta 1913 y, después de un cambio de domicilio, en 1916 regresaron a San Remo, para trabajar al frente de la cocina del Hospital de la Cruz Roja. En 1920 se trasladaron a Latte, y en 1922 regresaron a Francia. Las *religiosas de Nazareth* llegaron de Francia en 1901, alquilaron una mansión en Ospedaletti donde alojaron una veintena de chicas pensionistas procedentes de clases acomodadas. Algún tiempo después se establecieron en una residencia mejor; en 1918 dejaron Ospedaletti por Fribourg (Suiza), donde abrieron una nueva casa. Las *Soeurs de Ste. Marie Madeleine de Béthanie*, tercera Orden dominica, llegaron de Besançon en 1902, se establecieron en Perinaldo, pequeño municipio al norte de San Remo, donde la congregación compró una casa de propiedad comunal. Cuatro años después abandonaron Perinaldo. Su casa, recomprada por el municipio, fue alquilada por los jesuitas del Prin-

cipado de Mónaco y reservada para las vacaciones de sus alumnos. Las *Soeurs de Sainte Marthe de Romans* (unidas después del Vaticano II a la Congregación de Santa Marta de Périgueux): un grupo de 30 religiosas expulsadas de Francia se estableció en 1903 en Ceriana y dos años más tarde se trasladó a Arma di Taggia, a la Villa Vivaldi, junto al mar. La falta de trabajo, a causa de la presencia de otras religiosas francesas y sobre todo las dificultades para subsistir, las obligaron a dejar la ciudad. Ante las primeras leyes anticongregacionistas las *auxiliatrices* de Cannes, pertenecientes a las *hermanas auxiliatrices de las almas del Purgatorio*, compraron una casa en San Remo y allí continuaron sus actividades y las obras de celo y de caridad social (asistencia a los pobres y enfermos) y educación en la fe (catecismo de los niños, apostolado de la familia). En 1919 las auxiliatrices desplazaron su noviciado de París a San Remo<sup>11</sup>. Diez hermanas de la pequeña congregación de las *Soeurs de Saint-Coeur de Marie* de Gap, fundada en 1835 por el obispo de Gap, Mons. Arbaud, se establecieron en 1902 en una casa junto al hospital y poco después en la Villa Carolina en San Remo, consagrándose con verdadera dedicación religiosa y con gran espíritu cristiano –según Mons. Daffra– a la educación de las chicas. Pero, al morir seis de las religiosas, regresaron a Gap, en 1913. Siguiendo el carisma de su fundadora Anna Eugénie Milleret de Brou, dedicada a la educación de jóvenes aristócratas, treinta religiosas de la *Asunción*, que habían llegado de Francia, se ubicaron en 1909 en el establecimiento industrial de Sebastiano Grandis, comprado por Madame Alice Clare MacDonnel y transformado en residencia conventual. Llevaron no sólo muy bien la dirección del colegio y del pensionado, sino que también se ocuparon de la educación cristiana de los niños y de las niñas de San Dalmazzo. En su visita de 10 de agosto de 1910 a su convento, Mons. Daffra alabó con satisfacción «el perfecto orden, la piedad ejemplar, la obediencia regular» de las religiosas, concluyendo: «son una verdadera bendición para San Dalmazzo».

##### 5. *El influjo espiritual de las comunidades francesas exiliadas*

Quisiera ahora hacer algunas reflexiones sobre este último punto. He planteado una cuestión: ¿qué influencias tuvieron las comunidades de religiosos franceses (o alguno de sus miembros) sobre la vida religiosa, espiritual, movimiento litúrgico, formación intelectual del mundo eclesiástico en Italia? Pongamos dos ejemplos.

---

11. Véase también Auguste HAMON, *Les Auxiliatrices des âmes du Purgatoire*, Beauchesne, Paris 1919-1921, 2 vols.; François CHARMONT, *Parva favilla: la vita religiosa delle Ausiliatrici del Purgatorio*, Pauline, Modena 1957; M.G. DE KNYFF, *Les Auxiliatrices du Purgatoire*, Paris 1956. Conviene recordar que su primera fundación fue establecida en 1880 en Turín: vid. *Le religiose in Italia*, Centro studi USMI, Roma 1995, pp. 33-34.

Comencemos por **Achille Ratti**, futuro Pío XI. Fue, desde la primera llegada de religiosas de Notre Dame de la Retraite o del Cenáculo a Milán, en 1879, confesor, predicador y asistente espiritual de ellas; pero él absorbió de ellas también su espíritu: la práctica del espíritu de adoración eucarística, el culto al Sagrado Corazón, la práctica de los ejercicios espirituales según el método de San Ignacio. En 1897 se comprometió en la apertura de una nueva casa en Zoverallo, junto al lago Mayor, a donde acudía semanalmente para confesar a las religiosas y darles conferencias espirituales. Cuando, como consecuencia de la ley Combes, las religiosas de la Retraite fueron expulsadas de Francia se fueron a Bélgica, ubicando su casa-madre en Bruselas y el noviciado en Yvoir. Otras religiosas se desplazaron a Zoverallo, siendo acogidas por Achille Ratti. Él encaminó la vocación de muchas jóvenes de la nobleza de Milán a la congregación del Cenáculo y en 1904 se desplazó a Yvoir para la solemne profesión de dos religiosas milanesas; dirigió espiritualmente a las religiosas y visitó con frecuencia a las hermanas del Cenáculo en sus casas de Bélgica, Suiza e Italia. En la casa generalicia de Roma se conserva una crónica, titulada *Pie XI et notre société*, donde se recogen abundantes testimonios que refieren las relaciones entre el futuro papa y el Cenáculo; en el Archivo de la casa del Cenáculo de Milán, que se halla en la casa generalicia de Roma, puede consultarse la correspondencia de Achille Ratti con las religiosas y los extractos de las pláticas por él predicadas. Tengo la convicción de que llegó a conocer bien las grandes corrientes de la espiritualidad francesa, como se puede apreciar por sus enseñanzas espirituales y por las canonizaciones por él promovidas, y por el trato con la congregación de Notre Dame de la Retraite<sup>12</sup>.

El segundo ejemplo concierne a **Gian Battista Montini**, futuro Pablo VI. Conviene recordar que la comunidad benedictina de la abadía de Sante Madeleine de Marsella, fundada por Dom Guéranger, salió de Francia en septiembre de 1901; después de una estación en Verrès (Val d'Aosta), se estableció en 1904 en el antiguo monasterio de Acquafredda, junto al lago Como, y, seguidamente, en 1910, se ubicó en el monasterio franciscano de San Bernardino, en Chiari, junto a Brescia<sup>13</sup>.

---

12. Cfr. a este propósito Nicola RAPONI, *Achille Ratti e gli ambienti milanesi fra Ottocento e Novecento*, dans *Il pontificato di Pio XI a cinquant'anni di distanza*, Vita e Pensiero, Milano 1991, pp. 14 ss.

13. Cfr. L. RIVETTI, *Il convento di S. Bernardino di Chiari. Note e documenti*, in «Brixia Sacra», X (1919) 50 ss, 86 ss, 128 ss, 171 ss. El convento de San Bernardino había estado suprimido por el Reino de la Italia napoleónica por ley de 25 de abril de 1810; comprado por un canónigo pasó a ser propiedad de la diócesis. Por el nomenclátor de la diócesis de Brescia, tenemos la lista completa de los benedictinos de la comunidad de Chiari: Dom Jacques Christophe Gauthey, nacido en Bourbon Lancy, prior; Henry Beauchet Filleau (Poitiers), subprior; Raimond Chesnel (Angers), Albert l'Huillier (Paris), Jean-Baptiste Gibbal (Marseille), Bernard Joliet (Dijon), Jules Jeannin (Marseille), Fernand Gastaldi (Marseille), Jean-Louis Benoit (Bourbon Lancy), Santo Lorenzi (Ajaccio), Jules Mestrallet (Marseille), Edmond Rivoire (Marseille); Paul Teisseire (Marseille), Henry Peillon (Marseille). La comunidad contaba también con seis subdiáconos y tres clérigos profesos, tres novicios y seis hermanos legos (cfr. *Stato del clero della Diocesi di Brescia per l'anno 1912*, Tip. et Lib. Queriniana, Brescia 1912).

La bendición e inauguración del nuevo monasterio de Chiari se llevó a cabo solemnemente. El diario *Il cittadino di Brescia* publicó con tal motivo artículos muy favorables. Dirigía el diario Giorgio Montini, padre de Giambattista, que entonces contaba trece años. Giorgio Montini frecuentó ocasionalmente el monasterio de Chiari, haciéndose acompañar por su hijo Juan Bautista. De este modo éste conoció la comunidad benedictina.

Dom Romain Clair, que publicó la correspondencia entre el joven Juan Bautista y los monjes de Chiari, muestra cómo sus relaciones con la comunidad benedictina se fueron estrechando hasta el punto de marcar profundamente su alma y su espiritualidad. Recuerda que el hermano que dirigía el coro de niños rehusó admitir al joven Juan Bautista, porque era demasiado alto. Dom Romain rememora que Juan Bautista acudía con frecuencia al monasterio, pasando allí el día completo y recitando completas con los monjes, oficio divino al que el papa se referiría posteriormente al evocar sus recuerdos de Chiari. Más todavía: cuando él decidió pasar más tiempo en el monasterio, fue puesta a su disposición una celda en la hospedería.

Dom Clair añade que, a tenor de los hechos evocados por el papa muchos más tarde, se puede concluir que el encuentro con los monjes fue el inicio de su vocación. Al recibir el 1 de octubre de 1973 a los abades benedictinos reunidos en Roma en congreso, Pablo VI les dijo: «Cuando oía la salmodia del oficio divino me parecía estar en éxtasis. Fue sin duda por este medio que Dios me inspiró mis primeros deseos de consagrarme a su servicio»<sup>14</sup>. Los recuerdos de Pablo VI son confirmados por las declaraciones del padre abad Dom Christophe Gauthey, con quien con el joven Montini entró en confiada relación, de Dom Denys Buenner, uno de los padres que cuidaban de la hospedería, que fue confesor del joven, y de muchos otros miembros de la comunidad de San Bernardino. En la *Chronique* del monasterio se señala muchas veces el paso o la presencia del joven Montini.

Dom Clair ha publicado también la carta, en perfecto italiano, enviada por Dom Buenner a Don Battistino [Montini] en la víspera de la ordenación sacerdotal recibida el 29 de mayo de 1920 de manos del obispo de Brescia Mons. Gaggia, carta pletórica de afectuosos saludos. Ha publicado también la respuesta de don Montini, que, al agradecer a Dom Buenner añade: «Pasé el solemne día con una paz interior y superior que “exsuperat omnes sensus”, esa paz que es la divisa benedictina». Hay que añadir que Dom Buenner se preocupó de pasar a Dom Clair los recordatorios de la primera misa, en los que se reproduce un fresco del beato fray Angélico tomado

---

14. Romain CLAIR, *Le Pape Paul vi et l'Abbaye Sainte-Madeleine*, en «Bulletin de l'Abbaye d'Hautecombe», 111 (1978) 56. Conviene recordar también el discurso de Pablo VI a los monjes: *Discorsi ai monaci (L'uomo recuperato a se stesso)*, Ed. Messaggero, Padova-Abbazia di Praglia 1982, con una introducción de Dom Jean Leclercq, fechada el 12 de octubre de 1981.



del cortile de San Marcos de Florencia, que representa «al Cristo peregrino y dos santos dominicos», impreso por el editor parisino del *Art catholique*.

En la misma carta, Montini pedía a Dom Bruenner libros donde «aprender el gusto y la precisión» del rito de las ceremonias católicas («Ora voglio occuparmi dei fanciulli che servono alle funzioni nella mia parrocchia, ma non sono io più pRattico di loro. Mi vorrebbe Lei, Padre cerimoniere, indicare un qualche libro dove possa imparare il gusto e la precisione dei nostri Riti?»). En efecto, Dom Buenner, que tenía en Chiari el oficio de ceremoniero y de bibliotecario, era también un atento defensor y sostenedor del movimiento litúrgico y había dado numerosas conferencias fuera del monasterio a jóvenes y en comunidades religiosas. Era también colaborador de la *Rivista Liturgica*, la cual le había denominado «insigne liturgista»<sup>15</sup>.

Dom Clair publicó también una carta de Dom Buenner a Mons. Montini escrita desde la Abadía de Hautecombe, en 1937, en la cual el liturgista benedictino proponía una conferencia sobre la liturgia para universitarios de la FUCI<sup>16</sup>, en la cual Mons. Montini fue consiliario espiritual durante muchos años<sup>17</sup>. Dom Buenner había comenzado sus estudios teológicos en el refugio de la comunidad benedictina de Solesmes en la isla de Wight: por consiguiente se puede afirmar que por la comunidad benedictina de Marsella y más en concreto de Chiari pasó el movimiento litúrgico de Solesmes a Italia.

**En conclusión:** la investigación sobre las congregaciones y las Órdenes refugiadas en Italia después de las leyes francesas de supresión, abre perspectivas verdaderamente interesantes no sólo para la historia religiosa de Francia, sino también para la historia religiosa, eclesiástica y cultural de Italia.

Nicola Raponi  
Universidad Católica de Milán  
Cátedra de Historia Moderna  
Largo Gemelli, 1  
I-20123 Milano  
nicola.raponi@unicatt.it

---

15. Véanse sus primeros artículos publicados en la «Rivista Liturgica» con el título *Movimento liturgico in Italia*, 8 (1920) 23-26; y *Note e discussioni*, *ibid.*, pp. 48-54. Dom Buenner fue autor de una nota sobre el desarrollo del movimiento litúrgico en Francia y en Bélgica: *Appunti sul movimento liturgico in Francia e in Belgio*, en «Rivista Liturgica», 8 (1921) 167-176; 9 (1922) 3-16.

16. Federación Universitaria Católica Italiana.

17. «E adesso quando faremo qualche studio liturgico per studenti della Fuci? Ho una conferenza che forse in articolo sarebbe opportuna per loro: *Il culto cristiano nella storia comparata delle religioni*. La devo mandare a mons. Anichini?», escribía Dom Buenner a Mons. Montini (Mons. Anichini era uno de los colaboradores de la revista de los universitarios católicos).